

Una biblioteca fruto del matrimonio

Elvira Lindo habla de sus santos laicos, Galdós y Chéjov, su familia y su esposo, copartícipe de sus libros, en una charla de la Fundación Miguel Delibes

:: V. M. NIÑO

VALLADOLID. Bioy Casares presidió su primera cena juntos y Onetti puso un primer ladrillo-libro de la que es su actual biblioteca. Las vidas de Elvira Lindo y Antonio Muñoz Molina comenzaron a correr parejas en unas coordenadas muy literarias y así han seguido. Salieron de sus respectivas primeras relaciones con hijos y sin libros. Hace 22 años que empezaron a juntar ambos. El tiempo ha corrido a favor del papel, que ha ido encontrando acomodo en mejores estanterías. De su biblioteca habló ayer Elvira Lindo en el ciclo 'Bibliotecas de Escritores', de la Fundación Miguel Delibes. El centenar de personas que llenaron el auditorio de la Biblioteca de Castilla y León escucharon a la divertida creadora de Manolito Gafotas, capaz de provocar la risa con las extravagancias de su padre, los miedos infantiles y la vida doméstica de dos personas que trabajan en casa.

Jesús Marchamalo, el conductor de la conversación, hizo de cicero entre las estanterías diseñadas por un arquitecto amigo de la pareja. Orden, funcionalidad, continuidad de estancias de trabajo –los estudios de ambos– y el lugar de gozo familiar, la cocina. El presentador se supeditó a los tempos de la escritora que, acostumbrada a explotar la anécdota radiofónica, fue ganándose al respetable y acercando el

foco de los anaqueles a la vida que guarda fotografías, exvotos, las placas. Estas últimas son la celebración paterna de cada triunfo en la carrera de Elvira Lindo. «Mi padre es que era muy original, irreplicable», decía la otrora guionista.

Con una infancia marcada por las mudanzas, hasta doce por toda España, debido al trabajo de su progenitor, «nunca tuve demasiado arraigo a los sitios, con las cosas fui siempre desprendida». Milagrosamente se salva un álbum de su niñez 'El muñeco de papel'. Como el protagonista, Lindo recortaba las ilustraciones. Del álbum a Tintín, «cuya colección leí entera porque mi abuelo, que era alcalde de Ademuz (Valencia), iba a hacer una biblioteca para el pueblo y le enviaban los libros, pero se quedaron en casa». Luego Elvira comenzó a comprárselos a su hijo Miguel a partir de los dos años, con una carta en la primera página para cuando fuera mayor. Hoy Miguel es ilustrador.

Una dosis de Chejov

En la mesa cerca de su diván de lectura esperan libros de Pío y Caro Baroja, de Hortelano, de Fernán Gómez, son la bibliografía del libro que está escribiendo sobre Madrid. Poco a poco, la conversación entre anécdotas –la gorra de un piloto, el viaje en tren de Lindo con 9 años con una pareja de guardias civiles, las dedicatorias de Muñoz Molina guar-



Elvira Lindo, ayer en Valladolid. :: RICARDO OTAZO

dadas en una caja mientras los libros a los que precedían están en la RAE –se asoma a los libros de esa biblioteca concebida como las públicas.

Algunos autores se expanden, fruto del gusto de sus dueños, como Galdós, Singer, Chéjov, Baroja. «Tenemos una fundación para la defensa de Galdós en casa. Todavía hay gente que le insulta, que le llama garbancero. Para mí es un maestro como creador de personajes femeninos. Su novela 'Tristana' es una de las que más me emociona». Bashevis Singer es otro autor de referencia en la casa. «Se lo contagié yo a Antonio. A raíz de la película

'Enemigos, una historia de amor', comencé a leerle». Simenon resulta bocado apetecible a cualquier hora, en cualquier tiempo, con tanto para elegir. Y Chéjov, «el santo laico, como escritor y como persona. Tiene una correspondencia magnífica. Hay una carta a su hermano en la que le regaña porque trata mal a su mujer, porque bebe. Los que nos dedicamos a algo creativo tenemos pecados con el ego y el destino. Yo me receté a mí misma esa carta cada vez que siento algo así». Elvira Lindo llegó, contó y encantó y Antonio Muñoz Molina estuvo sin estar, quizá a su pesar.

El premio Duques de Soria se entregará por primera vez en Bruselas en febrero

:: ISABEL G. VILLARROEL

SORIA. La Fundación Duques de Soria y Ciencia y Cultura Hispánica ha aprobado las actividades que prevé desarrollar durante el próximo año 2014, que suponen una continuidad con respecto a 2013, aunque se incluyen algunas novedades para subrayar que el próximo año la FDS celebra su 25 aniversario.

En febrero de 2014, la FDS presentará en Bruselas la I edición de los Premios Duques de Soria de Hispanismo, en el marco de la Cátedra Carlos V de estudios hispánicos en Bélgica. En la primavera de 2014, dentro del área de hispanismo, lengua y literatura se celebrará el tradicional Encuentro de Literatura y Periodismo que en esta edición tendrá como sede la Facultad de Periodismo de la Universidad Pontificia de Salamanca.

La FDS celebrará en Soria el Seminario de Lengua Española, el programa de Confesiones de Autor, el Seminario de Traducción e Interpretación y, posiblemente, el Seminario de Neurociencias, además de los tradicionales Seminarios Hispánicos de Doctorado en Nueva York. La Fundación Duques de Soria seguirá trabajando junto con la Asociación Internacional de Hispanismo, que, desde julio pasado, tiene su sede mundial en el Convento de la Merced. En el marco del Área de Historia, se volverá a desarrollar en Soria, dirigido por el catedrático Alfredo Jimeno, el Ciclo de conferencias-coloquio sobre el Mundo Celtibérico. Y en la Real Academia de la Historia se continuarán las actividades de la Cátedra Valdeavellano de Historia de España. Las áreas de Patrimonio, Ciencias Experimentales y la Cátedra Conde de Barcelona también contemplan numerosas actividades.

Santiago Mata publica la historia de 'Los mártires de la Guerra Civil'

El historiador se centró en los 21 vallisoletanos dentro de los 1.523 identificados en la presentación de su libro ayer en Filipinos

:: V. M. N.

VALLADOLID. Asegura que en su gremio hay «miedo a la Guerra Civil» porque «en seguida te califican, los historiadores no suelen elegirla porque aspiran al prestigio, y lo dejan más para los aficionados», expli-

ca Santiago Mata. Sin embargo, tras décadas de interés y dos libros «creo que hay que contar la Guerra sin partidismos». Del interés historiográfico y el personal nace 'Holocausto católico. Los mártires de la Guerra Civil', que ayer presentó Mata en el Estudio Teológico Agustiniiano de Valladolid. El historiador aborda en este trabajo los asesinatos de religiosos identificados durante la contienda española, cuyo número asciende a 1.523, de los cuales un tercio fueron beatificados el domingo en Tarragona.

«En Valladolid no hubo persecu-

ción religiosa, por estar en el bando nacional. He seguido el destino de 21 de ellos que murieron en sus destinos de trabajo. Uno de ellos es el Obispo de Barbastro, Florentino Asensio Barroso, cuyo martirio es muy conocido por ser especialmente cruel».

Romper clichés

Santiago Mata se asomó a la Guerra «que a veces se limita a un conflicto militar» porque «tiene mucha enjundia. Hay que entender la guerra y la revolución social que se produce en el bando republicano. Y no se



Santiago Mata. :: EL NORTE

puede entender sin ser sus motivaciones y el papel del componente religioso. Como era un tema muy amplio me limité a los mártires de

los que tiene constancia la Iglesia, los que esta ha considera modélicos por su forma de aceptar la muerte». Y la curiosidad historiográfica le llevó a la sorpresa personal. «Ellos proponen el remedio para el rencor. Han pasado 80 años y seguimos instalados en los clichés de izquierda y derecha, de bandos separados. Estas personas tienen la solución viviendo en sus propias carnes la muerte. Y no es otra que el perdón. Ni la justicia ni el olvido funcionan. Ellos descubren el perdón».

'Holocausto católico. Los mártires de la Guerra Civil' ha sido editado por Esfera de los Libros. Santiago Mata (Valladolid, 1965) ha publicado además 'El hombre que demostró el cristianismo. Ramon Llull' y 'El tren de la muerte'. Además mantiene el blog 'La catedral de los mártires'.